

IMPRESIONES DE UN VIAJE AL JAPON



Aurelio Hernández

CONOCER un país que tuvo gran influencia en el desarrollo de las artes contemporáneas, especialmente en el campo de nuestro estudio, la arquitectura, unido al deseo de convivir con su pueblo fue una de las múltiples razones de nuestro viaje al Japón. Para comprender la cultura y el espíritu japoneses, y por ende la arquitectura, es necesario conocer profundamente a su pueblo, debido a la íntima relación de la vida con la religión, las tradiciones, la naturaleza y el arte.

Lo que atrae primeramente nuestra atención, durante el viaje en automóvil desde el puerto de nuestro arribo, Yokohama, hasta Tokio son los caracteres pictóricos de los carteles murales y letreros de los negocios y el contraste entre las viviendas individuales de construcción tradicional y los grandes edificios de comercios cuya construcción sigue las diversas corrientes de la arquitectura contemporánea, construidas según los últimos adelantos de la técnica y dotadas del máximo confort. Ya en Tokio pudimos apreciar con mayor detenimiento la delicada vestimenta típica, el kimono, cuya forma y colorido se destaca sobre los que usan ropas occidentales.

En el pueblo japonés se observa un profundo amor a la naturaleza. Pese a la dureza del clima en ciertas épocas, la casa no se concibe como una protección contra la naturaleza sino que se busca el contacto permanente con la misma. Gran parte de los exteriores están formados por puertas corredizas, "shoji", recubiertas de papel translúcido de color blanco, que permite el pasaje tamizado de la luz y que abiertas comunican a galerías que dan hacia jardines interiores. No

CARNET DE VIAJE

se puede concebir y comprender su arquitectura si no se la relaciona con la naturaleza circundante. Aun los materiales con que son construídas son usados en su estado y color natural. La estructura de las casas tradicionales está a la vista, construídas con madera al natural. Los pisos están cubiertos con esteras rectangulares de paja llamadas "tatami". Dado que los tatami tienen una medida uniforme de 0.90 x 1.80 m todas las dimensiones de los locales como asimismo las distancias entre columnas, paneles corridos, muebles son modulados. La belleza se obtiene por la proporción y la forma pura y no por la decoración. Esta forma de concebir la arquitectura ha tenido gran influencia en la génesis de la arquitectura contemporánea occidental.

Este amor a la naturaleza también se manifiesta en la afición del pueblo japonés por la contemplación del paisaje. Los senderos de los parques y jardines, trazados con piedras naturales, llevan a lugares donde piedras de mayor tamaño indican los lugares de contemplación de las partes de mayor belleza del paisaje. No sólo la naturaleza es percibida por medio de la vista, sino también en menor grado con otros sentidos. El otoño, cuya vegetación adquiere cambiantes matices con el transcurso del tiempo, no sólo es apreciado visualmente, sino también por el sonido de las hojas al ser arrastradas por el viento o por el que producen al ser pisadas en los senderos. Del mismo modo, la sensación de frescura que las brisas de primavera y verano provocan es completada por el sonido de pequeñas campanas al ser agitadas por el viento y que son co-

locadas en los interiores de las habitaciones.

En algunos lagos, al sonido de palomas acuden cardúmenes de peces de colores y tortugas en busca de alimentos. Del mismo modo, en los parques de la ciudad de Nara los corzos, que se encuentran en estado de libertad en grandes manadas, se acercan a las personas.

Los japoneses han buscado ennoblecer la vida por el arte y muchas veces aparece borrado el límite entre los mismos. Se ha llevado el arte hasta los objetos de uso corriente, y aún en la presentación de los alimentos se ve la búsqueda de una armonía del colorido del conjunto. En las habitaciones hay un nicho en las paredes, llamado "tokonoma" destinado a admirar objetos hermosos. En él se coloca una pintura en rollo "kakemono" dispuesta en forma vertical que representa paisajes o contiene una sentencia y un arreglo floral "ikebana" que se adapta según las estaciones y los invitados.

El arte es practicado no sólo por el arte mismo, sino como un medio de acceso a la cultura del espíritu y está estrechamente ligado a la religión, especialmente a la doctrina Zen. Todas las artes japonesas, sea la pintura, el arte teatral, la ceremonia del té o el arreglo floral "ikebana" tienen una raíz común, el budismo. Pero en el Japón este arte centrado en la cultura budista alcanza un poder de síntesis y pureza de forma que la distinguen de los países continentales de Asia. Existe también una marcada asimetría en la composición que le es propia.

Ese poder de síntesis se puede apreciar en el teatro más antiguo del Ja-

pón, el *Noh*. En general, presenta tragedias basadas en epopeyas históricas y en obras clásicas de la literatura china o japonesa. En la acción combina el drama con la danza y la música. Se inicia el espectáculo con la entrada a la escena de los músicos y el coro que permanecen en el mismo durante toda la representación. La orquesta está compuesta por una flauta y tres tipos distintos de tambores. Crean un fondo musical y destacan la acción, un momento de indecisión es acompañado por el redoble del tambor más pequeño, un instante de cólera por el sonido acelerado del tambor más grande, un pasaje sentimental o un viaje es descrito por la flauta. Aparece luego el deuteragonista, que representa generalmente un monje budista en peregrinación y que relata su viaje. Finalizado el relato la música anuncia la entrada del primer actor que lleva una máscara de expresión neutra. Este teatro que tuvo su origen en el siglo X es esencialmente simbólico, así una mano sobre la cara indica el llanto, un redoble de tambor, excitación. El público sigue la trama con el auxilio de folletos que explican el desarrollo. La duración de estos espectáculos es aproximadamente de cinco horas.

El teatro *Kabuki*, posterior al *Noh*, tiene como éste, su origen en danzas. Pero a diferencia del *Noh* se aproxima a temas burgueses con sus pasiones y reacciones comunes. Una de las creaciones del *Kabuki* es la parte de la escena llamada "Hanamichi" dispuesta entre las butacas de los espectadores y por la cual entran y salen los actores al escenario y tiene por objeto acercar la acción al público. Este espectáculo integra también drama, mú-

sica y danza. Todos los papeles son interpretados por hombres, habiéndose originado esta costumbre en la prohibición dictada hace aprorimadamente unos trescientos años debida a la conducta de las actrices. Durante la representación es a veces cambiado un elemento de la utilería o decorado por un hombre vestido de negro lo cual indica que no forma parte de la acción.

El teatro de títeres denominado *Bunraku* es otra de las formas típicas de representación. Los muñecos que son de gran tamaño, mayor de un metro, son accionadas por tres personas vestidas de negro y que salvo el maestro principal llevan la cabeza cubierta con una caperuza. El color negro contrasta con los tonos del ropaje del muñeco. Al comienzo del espectáculo distrae la atención la presencia de los operadores en la escena, pero a medida que transcurre la acción da la ilusión que los muñecos van cobrando vida y existen solamente ellos. El maestro sostiene al títere y le imprime los movimientos principales, es auxiliado por un ayudante que se ocupa solamente del movimiento de la mano derecha y otro que acciona los pies. A la derecha del escenario y en forma perpendicular a la boca del mismo se ven las personas que recitan el texto, generalmente una por muñeco, y los ejecutantes de "shamisen", instrumento de tres cuerdas, cuya música acentúa el clima de la acción y los sentimientos de los personajes. Este teatro aunque posterior al *Kabuki* tuvo gran influencia sobre el mismo.

Ese simbolismo y síntesis del teatro japonés se encuentra en las demás artes, aún en las cercanas a la naturale-

CARNET DE VIAJE

za como la jardinería y los arreglos florales "ikebana". En los tipos de jardín seco, formados por piedras y arenas blancas, unas piedras representan una cascada, otras una isla, las arenas rastrilladas en formas de ondas el mar. En los arreglos florales, compuestos según un esquema triangular, el tallo superior simboliza el cielo, el intermedio el hombre y el inferior la tierra.

Esas características del arte japonés tradicional, que influyeron en el movimiento contemporáneo, forma la base del actual. Se manifiesta tanto en el diseño de los elementos de uso diario como en la arquitectura de sus edificios.

La arquitectura japonesa del presente se encuentra dentro de las diversas escuelas contemporáneas. Pero en conjunto se encuentra un factor común en la síntesis de líneas y formas y en el acabado perfecto de los edificios. Para los grandes edificios se emplea el hormigón armado y su altura generalmente de ocho pisos está limitada a consecuencia de los movimientos sísmicos. Entre ellos se destacan los de las grandes tiendas, donde se encuentra todo lo necesario para el hogar, desde alimentos hasta muebles. Están provistos de aire acondicionado y las circulaciones verticales se hacen por medio de escaleras dotadas de movimiento y ascensores.

En contraste a las típicas viviendas de madera, diseñadas para acostarse y sentarse sobre el "tatami", se ven los barrios de edificios de departamentos de varios pisos. Es asombrosa la ra-

pidez con que se da término a estos barrios y en general a la construcción en el Japón.

No sólo en la edificación sino también en todos los órdenes de la vida ha adoptado los nuevos conocimientos y adelantos de la técnica occidental. Un ejemplo de ello es la industria japonesa de las cuales la naviera, ferrocarrilera, eléctrica y óptica figuran entre las principales del mundo. En la cuidada terminación de sus productos manufacturados se puede reconocer la herencia artesanal y en sus diseños su tradicional sentido de síntesis.

La íntima relación de la vida con el arte, se ha reflejado en las artes contemporáneas japonesas, las cuales no se reducen a una copia del pasado ni a una imitación foránea sino que han desarrollado una belleza que participa en la vida de su propio tiempo, pero en las cuales se puede percibir el espíritu que dio origen a sus obras maestras tradicionales.

Poniendo término a nuestra estada de tres meses en el Japón, durante la cual tuvimos el valioso asesoramiento de los ministerios de Educación, Relaciones Exteriores y Construcciones del Japón, y la inestimable atención del Instituto Latino-Japonés, nos embarcamos en el puerto de Kobe.

Las serpentina^s multicolores intercambiadas en el momento de la partida, entre los pasajeros y los que permanecen en tierra, cuyos extremos con servamos en nuestras manos y que se van extendiendo a medida que nos alejamos, simbolizan cómo permanecemos unidos en espíritu a ese país.